

Esta tierra frondosa que miro iluminada plácidamente por el claro sol, perfumada de aromas campesinos, es la misma que tembló de angustia y de dolor acribillada de heridas y asolada por el huracán de la metralla. Sin respetar la dulce serenidad de idilio que en ella se respira, aquí sonaron las roncadas voces de las multitudes embriagadas por el nectar heroico de los primeros entusiasmos bélicos. Y fué aquí también donde se desparramaron las gentes, locas de terror, cuando roto el frente italiano sus ejércitos hubieron de reparar el Tagliamento perseguidos por la artillería austriaca y de retirarse al frente interior, desde el monte Grappa al lago de Garda, dejando en poder del invasor trescientos mil prisioneros; y donde más tarde se produjo la reacción que permitió empeñar la batalla de Vittorio-Véneto y Belluno, tras de la que vino el derrumbamiento del imperio austriaco.

¡Dulce y ejemplar amor el de la madre-tierra! Disimulando las frescas cicatrices, bajo su vestidura de vegetación espléndida, ya no piensa en que un día el aire que necesitaba respirar lo pobló de centellas abrasadoras y asfixiantes la ferocidad de sus hijos, ni en que minó sus nobles entrañas la lucha feroz de los hombres-topos, ni en que el retumbo lúgubre del cañón tuvo detenidos y profanados los senos de su perenne fecundidad. La

